

filosofía fue ávidamente desarrollada como una herramienta para este tipo de intercambios.

David M. Freidenreich, responsable del último capítulo del libro, lo dedica a un tema tan interesante como original: la cocina de fusión en el medio islámico, la voz de los juristas judíos y cristianos en torno a la comida asociada a los extranjeros. Freidenreich dibuja un cuadro muy matizado en torno a las transferencias del conocimiento y el concepto de *civilización islamizada* propuesta hace ya muchos años por Marshall G. S. Hodgson. Las restricciones que regulaban los alimentos asociados a elementos tomados de religiones extranjeras en los códigos legales como el de Maimónides, incorporaban elementos derivados del medio islámico circundante en su forma de presentar sus limitaciones, pero como tenían un origen de carácter local y no eran percibidas como islámicas, eran aceptadas como compatibles con la tradición cultural de la comunidad que las recibía.

En la edición de Freidenreich y Goldstein se han retomado algunos de los lugares comunes en torno al problema de las interrelaciones culturales y las fronteras religiosas en el mundo islámico medieval. Los ensayos que componen la obra no sólo ponen de manifiesto la naturaleza permeable de las fronteras intelectuales y confesionales, contribuyen a replantear algunos de los tópicos sobre el intercambio del saber, y las exigencias o motivaciones que presenta este fenómeno; son, ante todo, un interesante, original y bien documentado ejercicio de análisis sobre los imprecisos límites de las transferencias del conocimiento.

PEDRO MANTAS ESPAÑA
Universidad de Córdoba

GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando (ed.; est.), *Pseudo Pedro Pascual. Sobre la se[c]ta mahometana*. Edición y estudio, «Textos Parnaseo» 15 (València: Universitat de València, 2011), 296 pp. ISBN: 978-84-370-8159-5

El interés que tiene el texto que conforma el tratado *Sobre la se[c]ta mahometana* posee un interesantísimo valor, tanto por cuestiones

cronológicas como por los propios contenidos que presenta el texto. La misma atribución de la obra, muy probablemente compuesta a mediados del siglo XIV, a la célebre figura del obispo de Jaén a finales del siglo XIII (1296-1300) habla del interés que intentaron despertar con ella desde los primeros momentos, hecho sin duda propiciado por la *auctoritas* que suministraba el nombre del mencionado religioso valenciano con cátedra obispal en la ciudad de Jaén, territorio de frontera donde no eran pocos los musulmanes que había en ella.

Los variados intereses que presenta la obra acrecientan por si mismos la oportunidad de esta nueva edición, a la que acompaña un completo estudio como detallaremos un poco más adelante. El texto de *Sobre la se[c]ta mahometana* es, ante todo, un texto de naturaleza coercitiva, un tratado con interés doble: catequético y disuasorio. No un texto que busque la polémica como objetivo esencial, tampoco es la apologética su desencadenante primario, en el sentido pleno del género: ambos están implícitos, obviamente, pero que se persigue con el texto no es defender la doctrina cristiana y sus dogmas, ni tampoco polemizar con los musulmanes, sino dejar plasmado la falsedad de la fe islámica y la de su profeta, Muḥammad.

La obra ha sido dividida en dos partes: el estudio realizado por el nuevo editor (pp. 11-80 y 291-296) y la edición anotada de la obra atribuida a Pedro Pascual (pp. 83-290). La primera parte, constituida por el 'estudio introductorio' consta de siete apartados, las referencias bibliográficas (pp. 73-80) y el glosario (pp. 291-296).

El primer apartado del estudio introductorio está representado por un 'preliminar' (pp. 9-12) en el que González Muñoz ofrece los datos básicos que han animado su trabajo, además de los agradecimientos a las personas que han animado su labor. Por su parte, el segundo apartado ('Contenido y fuentes', pp. 13-32) contiene un completo estudio sobre los aspectos temáticos que presenta el texto, con referencia a las fuentes utilizadas por su autor en la redacción de la obra, con un apéndice sobre la idea del fatalismo islámico (§ 2.5, pp. 29-31) y las conclusiones pertinentes (§ 2.6, pp. 31-32).

El apartado tercero ('La historia del texto', pp. 33-39) ha servido al autor para describir el *unicum* conservado de la obra y trazar el recorrido realizado por éste durante los siglos XV y XVI hasta llegar a la primera edición de 1908 realizada por Pedro Armengol Valenzuela, pasando por la versión latina de 1676 auspiciada por el Cardenal Pedro de Salazar, que es la que realmente sirvió de reclamo y descubrimiento del texto, que hasta entonces había pasado prácticamente desapercibido.

El cuarto apartado ('El *corpus* atribuido al obispo de Jaén don Pedro', pp.41-51) incluye la serie de obras que conforman el *corpus* atribuido por asimilación a Pedro Pascual a partir del siglo XVI. González Muñoz abre el apartado planteando el estado de la cuestión del problema (pp. 41-44) para luego analizar las divergencias de los contenidos de este material atribuido, así como el método aplicado y la orientación de éstos (p. 44) y a continuación entrar en las obras en cuestión: 1. La Glosa del *Pater Noster* (pp. 44-46); 2. El *Llibre del bisbe de Jaen* (Biblia Parva) (pp. 46-48); 3. La *Disputa del bisbe de Jahen* (pp. 48-49); 4. La *Doctrina del obispo de Jahen* (pp. 49-50), cerrando finalmente este apartado con las conclusiones (pp. 50-51) en las que González Muñoz recalca las diferencias existentes entre la obras castellanas y catalanas, así como con respecto al texto de la *Sobre la se[c]ta mahometana*.

En el apartado quinto ('Datación y autoría', pp. 53-62) el autor pone sobre el tapete las dos cuestiones cruciales de este estudio preliminar, la datación y la autoría del texto. Para la datación González Muñoz propone una fecha situada en la segunda mitad del siglo XIV, no anterior a 1352 ni posterior a 1392. En cuanto a la autoría, descartada la figura del obispo de Jaén, González Muñoz apunta la posibilidad de que su autor fuese un dominico conocedor de los materiales e informaciones que documenta el texto de *Sobre la se[c]ta mahometana*. Ambas propuestas son debidamente ponderadas y argumentadas por González Muñoz hasta plantear ambas propuestas.

El sexto apartado ('La invención de Pedro Pascual, mercedario valenciano', pp. 63-70) está dedicado a la figura del obispo cautivo Pedro Pascual al que fuera atribuido el texto. González Muñoz indaga

inteligentemente entre los materiales conservados para hacernos ver que tanto la figura como la atribución son el resultado de un proceso complejo y falto de claridad elaborado por mercedarios granadinos a partir del tercer cuarto del siglo XVI, tras ser descubiertos en Granada los que se cree son los restos del obispo mártir.

El séptimo y último apartado ('La presente edición', p. 71) es una nota en la que el autor indica la intervención (*emendationes*) que ha realizado sobre el texto al realizar esta nueva edición, junto con la normalización ortográfica del texto y, sobre todo, la copiosa anotación crítica explicativa con la que González Muñoz ha acompañado su edición.

De la edición del texto cabe señalar la pulcritud seguida, que cumple perfectamente con las indicaciones dadas en el apartado séptimo (p. 71). Digna de destacar ha sido la labor anotadora, que ha servido para poner en relación al texto con las posibles fuentes utilizadas por el autor de éste, además de servir para identificar aspectos varios de la obra.

Como en casos anteriores, la labor editora llevada a cabo por González Muñoz es digna de resaltar, pues pone en nuestras manos textos de enorme importancia para las relaciones que se dieron entre el cristianismo y el islam en la Edad Media. La edición, lo acabamos de afirmar, es de una pulcritud científica acorde a la formación de su autor, fruto de un rigor filológico encomiable. Además, esta nueva edición queda justificada por la 'puesta al día' del texto que ha realizado el autor con respecto a la edición realizada por Armengol Valenzuela a comienzos del siglo pasado, en 1908.

El estudio, a su vez, es una muestra más de la habilidad indagadora y escrutadora en materia textual de González Muñoz, quien nos proporciona un inteligente, detallado y valioso análisis de la obra y de su posible autor, todo ello adornado en la edición con un adecuado y provechoso aparato crítico y explicativo del texto castellano y de su contenido, respectivamente.

En el apartado de notas se advierten algunas erratas en la transcripción de términos árabes que en una próxima edición habrían de ser corregidos; algunos casos tomados al azar son los siguientes: 'Abdul'l Muṭṭalib en lugar del correcto 'Abd al-Muṭṭalib, que se encuentra en esa misma nota (p.

86, n. 12), Abū Tālib, en vez de Abū Ṭālib (p. 86, n. 13), Banū Quraiza o quraišies por los correctos Banū Qurayza (p. 89, n. 25) y qurayšies (p. 95, n. 53), Muṭṭalibī por el correcto Muṭṭalibī (p. 16), Abū l-Qāsim y Abū l-Ḥasan en lugar de los defectivos Abū-l-Qāsim y Abū-l-Ḥasan respectivamente (p. 23, n. 60), ‘Ā’iṣa en vez de ‘Ā’iṣa (p. 27), Ismā’īl, no Ismā’īl (p. 92, n. 36), Dhū l-Qarnayn, no Dhū-l-Qarnayn (p. 91, n. 30), Ka’ba, no Ka’ba (p. 92, n. 37) o Baḥrā, no Baḥīra (p. 99, n. 76). Advertimos asimismo un ‘Abdullāh (p. 95, n. 52), fonológicamente correcto, aunque choca con otra opción tomada en la mayoría de los casos: ‘Abd Allāh (cf. p. 86, n. 12). Habría que restituir la marca del *casus obliquus* en Sallām b. Abūl-Ḥuqayq: Sallām b. Abī l-Ḥuqayq (p. 96, n. 57). Asimismo, hay que corregir el concepto tradicionalistas en el correcto tradicionistas (< *muhaddiṭūna*, p. 16) y antioqueño en antioqueno (p. 19). El nombre anterior de la ciudad de Medina o Madīnat al-Nabī era Yatrib/Yaṭrib no Yatrīb (p. 90, n. 27). El *laqab* del que fuera primer califa *rašīd*, Abū Bakr, no es al-Ṣaddīq, sino al-Ṣiddīq y su significado ‘el Veraz’ (p. 25).

Peccata minuta, en el fondo, para un trabajo tan bien resuelto como éste que nos ha regalado González Muñoz, quien ha demostrado, una vez más, una pericia y una competencia admirables en la edición y estudio de textos medievales. El rigor y la calidad del trabajo cumplido con esta nueva edición de la obra *Sobre la se[c]ta mahometana* sirve a la comunidad científica de un modo a la vez magistral y documental, magistral por la forma en la que ha resuelto no pocos problemas inextricables que presentaba el texto y documental porque la obra, aunque pareció gozar de escasa audiencia en su momento, sin embargo encierra un texto elaborado por un autor curioso e inteligente al propio tiempo, que nos ofrece interesantísimos pasajes susceptibles de estudios ulteriores.

Vaya, pues, ante todo nuestra más sincera felicitación al autor por su trabajo realizado y por el rigor con el que éste ha sido resuelto.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba